

Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno ú otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comúnmente acontece. Porque alguno halló alguna vena de oro cavando la tierra, ¿no será en mí locura ocuparme en abrir pozos por los cerros?
FEIJOO.

La desesperación atiga hasta que se tiene por cierta, y la esperanza hasta que se cumple el deseo.
VILLEGAS.

Ninguno, por gastado que se sienta, venda la saya verde á su esperanza, sabiendo que es la súbita mudanza manjar de que ésta vida se sustenta; no dude que tras ante de tormenta ha de servirse postre de bonanza, y menos del favor celeste dude, pues cuando todo falta, Dios acude.

OÑA.

Yo sé que eres una ave fugitiva, un pez dorado que en las ondas juega, una nube del alba que despliega su miraje de rosa y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cautiva y el hombre con sus lágrimas la riega; sombra del porvenir que nunca llega, ¡bella á los ojos, y á la mano esquivala!

C. A. SALAVERRY.

El cielo nunca deja los resquicios tan cerrados al consuelo, que no pueda la esperanza acecharlos entreabiertos.

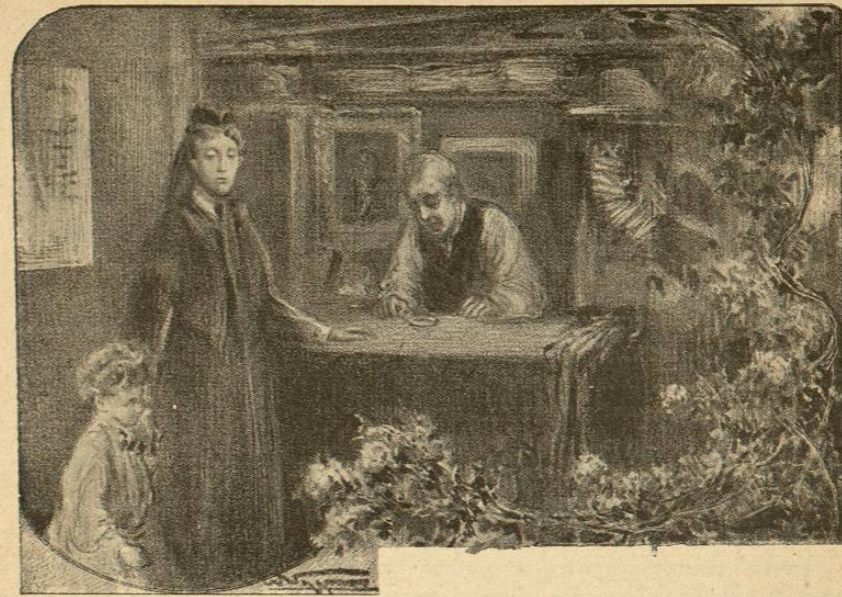
CALDERÓN.

La esperanza es la mano misteriosa que nos acerca á lo que deseamos y nos aleja de lo que tememos.
CATALINA.

La esperanza es el eslabón que nos une al cielo.
CAMPOAMOR.

El sol disipa finalmente las nubes y consuela á la triste naturaleza derramando un rayo sobre su faz... Torna tranquilo el aire, y la campiña, aunque enaguazada y coronada tan sólo de árboles deshojados y de marchitas plantas, parece más alegre que antes de la borrasca pasada: así el desventurado disipa sus acerbos cuidados al rayo solo de la esperanza, y alucina su triste suerte con aquellos placeres á los cuales era del todo insensible en el seno de la prosperidad.
FÓSOLO.

La esperanza es un empréstito que se hace á la elicidad.
RIVAROL.



CAPÍTULO XVII

EGOÍSMO

EGOÍSMO.—AVARICIA.—CODICIA.—JUEGO

EGOÍSMO

El egoísmo, negra ausencia de los afectos nobles, los movimientos generosos del ánimo, que son la verdadera filosofía de los hombres de natural bueno y elevado.
MONTALVO.

Cuando el hombre hace dejación de su egoísmo en bien de sus semejantes ó en cumplimiento de sus deberes, siente una misteriosa alegría, recibe un infinito consuelo, cree que Dios lo corona de gloria, y vive más amplia y dignamente que nunca.
ALARCÓN.

El único egoísta que me place es el que dice: No hay madre como mi madre, ni hija como mi hija, ni patria como mi patria.
TRUEBA.

La caridad une á los hombres: el egoísmo los separa.
APARISI Y GUIJARRO.

Es bajeza de ánimo dirigir todas las acciones á la conveniencia propia, como á centro suyo. BACÓN.

El egoísmo puede hacernos felices una hora ó un día, mas nos hace infelices por toda la vida. MANTEGAZZA.

El cristiano lleva el amor de Dios *usque ad contemptum sui*: el impio lleva el amor de sí mismo *usque ad contemptum Dei*. NICOLÁS.

Y como soplo fétido
el egoísmo los afectos mina.

R. J. BUSTAMANTE.

Conviene que haya egoístas para hacer resaltar las abnegaciones. MARÍA ADVILLE.

El egoísmo social es un comienzo de sepulcro. VÍCTOR HUGO.

Si pudieses penetrar en el pensamiento de cualquiera que á tu vista se ofrece, vieras que blande en derredor una espada para alejar á todos del bien propio y para robar el de los otros. FÓSCOLO.

Cada uno quiere llevar el agua á su molino y dejar en seco el del vecino.
Cada uno va á su avío, y yo al mío.
Antes son mis dientes que mis parientes.
Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como.—*Refranes*.

AVARICIA

El que se deja llevar de la avaricia, mete el desorden en su casa. *Libro de los Proverbios*.

El avariento jamás se saciará de dinero, y quien ama ciegamente las riquezas, ningún fruto sacará de ellas. *Eclesiastés*.

La avaricia subvierte la fe, la probidad y cuanto de bueno tienes. El enfermo de avaricia fácilmente con dádivas se tuerce. SALUSTIO.

La avaricia arrebatá á los demás lo que se niega á sí misma. SENECA.

Los avaros atesoran cual si hubiesen de vivir eternamente, y los pródigos disipan cual si fuesen á morir. ARISTÓTELES.

¿Qué es avaricia? Vivir siempre en la pobreza por el temor de la pobreza. El avaro es como el animal inmundo, que no es útil sino después de la muerte. SAN BERNARDO.

Todos los males que el avariento teme, viene al fin á padecerlos todos. SAN GREGORIO.

Raíz de todos los males es la avaricia. SAN PABLO.

La avaricia hace odioso al hombre, la liberalidad lo hace amable. BOECIO.

Nunca faltarán ondas en la mar, ni ira y tristeza en el corazón del avariento. FRAY LUIS DE GRANADA.

Sería lo propio decir el avaro que él tiene el tesoro, que si el preso dijese que él tiene á la cárcel.

El avaro... más quisiera al sol de oro para acuñarle, que de luz para ver y vivir. QUEVEDO.

Al hombre avaro y misero, testimonio es que le levantan en decir que es rico; porque no él á las riquezas, sino las riquezas á él tienen y poseen.

Son tan contrarias entre sí la honra y la avaricia, que jamás moraron en una persona ni se mandaron por una puerta. FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Á un avariento dijo: Vuestra bolsa tiene boca de infierno, porque en entrando el dinero en ella, *nulla est redemptio*. RUFO.

Monstruo ordinario es la avaricia de los viejos. PADRE NIEREMBERG.

No hay insensatez mayor que la del avaro: adquiere para tener, y no distruta de lo que tiene. ROSELL.

¡Pobre avaro! Hay un gran ladrón que entrará, cuando menos lo piense, en su casa; á quien no ha de ablandar con súplicas, ni ahuyentar con gritos, ni perseguir ante los tribunales de justicia. Al menos, ¡si no fuese tan angosto el ataúd! ¡Si pudiera meter en él todo su dinero, y todas sus casas, y todas sus heredades, y llevárselo todo á la eternidad! Pero, ¡qué remedio!, nada cabe, y todo se ha de dejar en el mundo... ¡Cuán pobre ha de parecer ante Dios! Dejó sus riquezas en la tierra y descuidó proveerse de libranzas contra el tesoro de la eternidad. Esas libranzas las dan los pobres á los ricos, y sólo presentándolas pueden ser éstos admitidos en el cielo. APARISI Y GUIJARRO.

¡Oh avaricia criminal! ¡Sed prodigiosa, capaz de beber tanto oro sin saciarse! FRAY JACOPONE DE TODI.

La avaricia es el deseo de acumular, bien sea en granos, bien en muebles, bien en fondos, ó bien en curiosidades. Había avaros antes de la invención del oro. VOLTAIRE.

La avaricia guarda el oro y la plata, porque como no quiere gastar nada, prefiere los signos de los valores que no se destruyen, y aun prefiere el oro, porque

temiendo siempre perder el dinero, puede guardar y ocultar mejor aquellas monedas que tienen menos volumen.
MONTESQUIEU.

El avaro gasta más muerto, en un solo día, que no gastaba, vivo, en diez años; y su heredero gasta en diez meses más que no supo gastar él en toda su vida.
LA BRUYÈRE.

Cuatro cosas nacen de la avaricia: hurtos, juramentos falsos, engaños y homicidios.
RIMALDO.

La avaricia es más opuesta á la economía que la liberalidad.
LA ROCHEFOUCAULD.

La avaricia y la ambición están más descontentas de lo que no tienen que satisfacer con lo que tienen.
FENELÓN.

La avaricia consiste en retener las cosas propias ilícitamente, y en desear ardentemente las de los otros.
HUGO DE SAN VÍCTOR.

La avaricia camina siempre con los bolsillos llenos de algodón para meterlo en los oídos á la conciencia, á fin de que no sienta sus dolores.
GUERRAZZI.

El avariento, do tiene el tesoro tiene el entendimiento.
En arca de avariento, el diablo yace dentro.—*Refranes.*

CODICIA

No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero; porque el tal á su alma misma pone en venta, y aun viviendo se arranca sus propias entrañas.
Eclesiástico.

¿Quieres ser rico? Pues no te afanes en aumentar tus bienes, sino en disminuir tu codicia.
EPICURO.

Sabe que estarás libre de todas las codicias, cuando llegares á tal perfección que no pidas á Dios sino lo que en público puedas pedir.
ATENODORO.

El que asiste á un moribundo con la esperanza de heredarle, es un buitre que vuela alrededor de un cadáver.
SÉNECA.

Nunca el ojo del codicioso dirá, como no lo dicen la mar y el infierno: ya me basta.
ALEMÁN.

No es esta la primera vez que yo he dicho cuánto en los viejos reina este vicio de codicia: cuando pobre, franca; cuando rica, avarienta. Así que, adquiriendo crece la codicia, y la pobreza codiciando: y ninguna cosa hace pobre al

avariento sino la riqueza. ¡Oh Dios, y cómo crece la necesidad con la abundancia!
ROJAS.

Querer coger riqueza con la codicia, es querer coger agua con harnero.
QUEVEDO.

El ánimo desprecia generoso
á la codicia, bestia tan ingrata
que con su aliento á quien la engendra mata.
CALDERÓN.

Son los codiciosos como la esponja, que aunque chupa toda el agua de que es capaz, ni está harta ni se aprovecha de ella.
ESPINEL.

Lo mal ganado, al recoger parece dulce y recogido es amargo: da esperanza de vida, y metido en casa acarrea muerte: tiene apariencia de prosperidad y derrueca en calamidad á su dueño; y es como espía disimulada, y como alquimista engañoso, que metido en casa, y prometiendo de hacerla rica, la gasta y empobrece y trae á la postrera miseria; por manera que si lo comió con gusto y codicia, comido se le convirtió luego en ponzoña.
FRAY LUIS DE LEÓN.

La codicia de los ricos es una pobreza alhajada.
PADRE NIEREMBERG.

Para la codicia nada es sagrado: si el ave Fénix cayera en sus manos, se la comiera ó la vendiera.
MONTALVO.

La codicia rompe el saco.
Salga pez ó salga rana, á la capacha.
Cuando no tengo solomo, de todo como.
Quien más tiene, más quiere.—*Refranes.*

JUEGO

El juego fué inventado para recreación del ánimo, dándole alivio del cansancio y cuidados de la vida; y lo que de esta raya pasa es maldad, infamia y hurto; pues pocas veces se hace, que no se le junten estos atributos.
ALEMÁN.

El que jugó, jugará;
que la inclinación al juego
se aplaca, mas no se apaga.
RUIZ DE ALARCÓN.

El juego es crisol de las condiciones.
No piensan los jugadores que comen lo que han ganado hasta que lo rumian.
En el juego las menos veces se gana por la mano, y en las pendencias las más.
RUFO.

Decididamente, el jugador y el loco son una misma entidad. R. PALMA.

El juego nos gusta porque halaga nuestra avaricia, es decir, la esperanza de poseer más; lisonjea nuestra vanidad con la idea de la preferencia que nos da la fortuna y de la consideración que los otros tienen á nuestra dicha; satisface nuestra curiosidad, y nos proporciona, en fin, los diferentes placeres de la sorpresa.

Las mujeres, cuando jóvenes, casi no juegan más que para favorecer á una pasión más grata; pero, á medida que se vuelven viejas, su pasión al juego parece que se rejuvenece y que llena el vacío de todas las demás pasiones.

MONTESQUIEU.

Encantada ocupación
es la de un tahir. ¡Qué olvido
en todos causa el jugar!
Decía un bien entendido
que no hay honra que fiar
en el jugador marido.

Más que amor el juego abrasa,
porque aquél mira el honor,
cuyos límites no pasa;
pero ¿cuándo el jugador
tuvo cuenta con su casa?

FRAY GABRIEL TÍLLEZ.

Dos cosas no has de hacer nunca:
No ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
más de lo que está delante;
porque si por accidente
falta, tu opinión no falte.

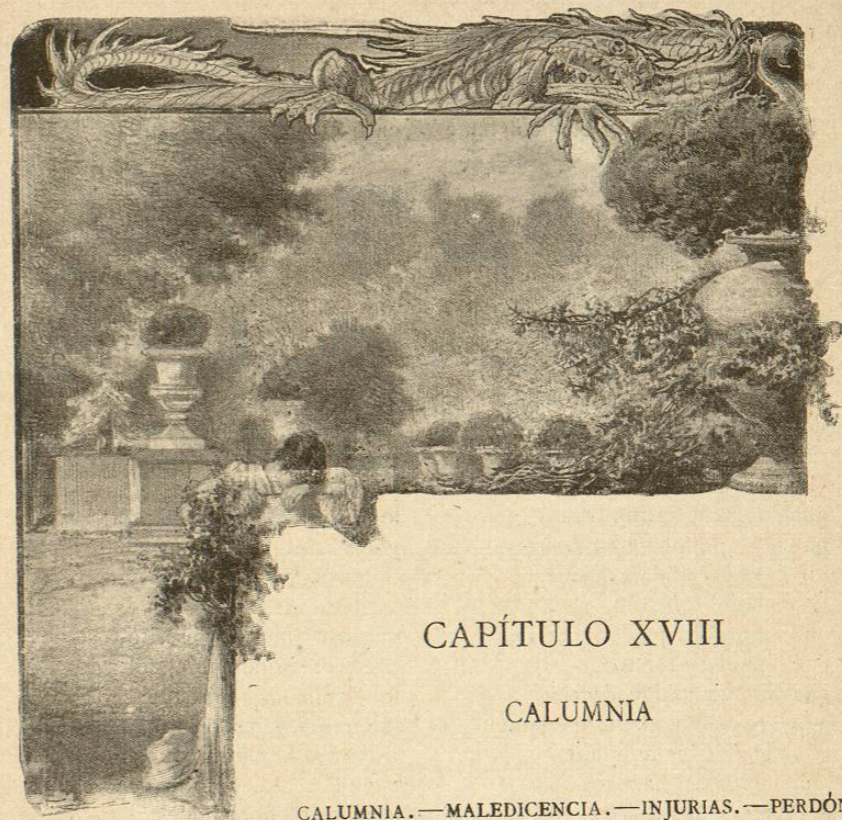
CALDERÓN.

El deseo de ganar, que nos ocupa día y noche, es un dañoso aguijón: á menudo, aunque el espíritu, aunque el corazón sea bueno, comienza uno por ser engañado y termina luego por ser un bribón. MADAMA DESHOULIERS.

El juego es un abismo sin fondo ni ribera.

THOMAS.

Hijo envidador no nazca en casa.—*Refrán.*



CAPÍTULO XVIII

CALUMNIA

CALUMNIA.—MALEDICENCIA.—INJURIAS.—PERDÓN

CALUMNIA

No es cosa nueva calumniar las mejores acciones, atribuyéndoles viciosas causas, cuando falta ocasión de poderlo hacer por sus efectos. COLOMA.

Bien dijo el que dijo que eras,
¡oh lengua!, la más esquiva,
más cruel y más nociva
fiera de todas las fieras;
y que por eso te había
Naturaleza encerrado
donde uno y otro candado
tuviese tu tiranía.

CALDERÓN.

Un hombre, con sólo hablar
(¡tan fácil es la deshonra!)
es bastante á quitar la honra
que muchos no pueden dar.
¡Oh, qué desigual fortuna!
¡Que una lengua ponga menguas
en mil honras, y mil lenguas
no puedan dar sola una!

CALDERÓN.

No son los canibales los únicos antropófagos; también los demás hombres se devoran unos á otros, con la particularidad de que aquéllos sólo se comen el cuerpo y no lo más noble del ser humano, como los otros hacen. RUBINSTEIN.